
DOMINGO RÓDENAS DE MOYA

PEREGRINOS EN LA MISMA SENDA: MALLEA Y TORRE, CORRESPONSALES

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Resumen

Las cartas que Eduardo Mallea envió a Guillermo de Torre entre 1926 y marzo de 1933 son un testimonio de las relaciones transatlánticas entre las juventudes vanguardistas española y argentina. En ellas se refleja la participación de ambas en unos mismos proyectos de difusión y consolidación de la modernidad literaria, entre ellos la puesta en marcha de la revista *Sur* y de la editorial anexa.

palabras clave: vanguardia hispánica, modernidad, Guillermo de Torre, literatura argentina, estudios transatlánticos

Abstract

The letters that Eduardo Mallea sent to Guillermo de Torre from 1926 to March 1933 constitute one of the proofs of the transatlantic relationship between the Spanish and the Argentinean avant-garde youth. These letters show a common involvement in the same projects in order to spread and consolidate the literary modernity, for instance in the creation of the review "Sur", and the publishing house attached to it.

keywords: Hispanic avant-garde, modernity, Guillermo de Torre, Argentine literature, transatlantic studies

No es un secreto que el estudio y la edición de la correspondencia entre los distintos agentes del campo literario constituyen un instrumento de la máxima utilidad para la historia de la literatura. Y no porque la epistolografía se haya incorporado al repertorio de prácticas de escritura que consideramos objetos literarios históricos, sino por la ingente cantidad de información que las cartas proporcionan sobre los diversos factores que configuran el hecho literario, desde la gestación de los textos y la intención expresiva del escritor hasta las alianzas y discordias que marcan el devenir del campo literario. Cuando los agentes del campo desempeñan varias funciones, por ejemplo la de creadores y mediadores (editores, críticos, traductores), el intercambio epistolar se vuelve más revelador de la dinámica de funcionamiento del sistema y, por consiguiente, más valioso en la determinación de los proyectos culturales, sus sinergias, ritmos de desarrollo y eventuales escollos. Es lo que sucede con las cartas que se cruzaron desde 1926 el argentino Eduardo Mallea y el español Guillermo de Torre, ambos involucrados en distintas empresas editoriales y periodísticas, ambos dueños de sendos proyectos intelectuales de inspiración cosmopolita, ambos, en fin, destinados a colaborar en la puesta en marcha de la revista *Sur* en 1930 bajo la égida de Victoria Ocampo.

Ofrezco aquí las primeras trece cartas de ese intercambio, y únicamente las que remitió Mallea a Torre. Una de ellas, en sentido estricto, no debería formar parte de este epistolario, puesto que Mallea la dirigió a Norah Borges el 6 de abril de 1927 a propósito de la suerte de un artículo de su prometido que había quedado inédito tras la cancelación de *Revista de América*; sin embargo el motivo de la misma y el hecho de que la pintora la reexpidiera a Torre con una nota suya manuscrita aconsejaban incluirla en esta selección. El periodo abarcado va de febrero de 1926, un momento en que Torre se ha consagrado ya como cronista de las vanguardias y crítico literario, hasta marzo de 1933, cuando, casado con Norah Borges y tras cuatro años de provechosa residencia en Buenos Aires, ha regresado a España para reinsertarse muy activamente en la floreciente vida cultural de la Segunda República. Mallea, por su parte, es un muchacho de veintidós años cuando se inicia el intercambio epistolar (Torre es cuatro años mayor) y tiene en su haber de escritor inédito los *Cuentos para una inglesa desesperada*, que le publicará la editorial Gleizer unos meses después y al que Torre dedicará una reseña en *Revista de Occidente* en julio de 1927.

Las cartas son elocuentes de la compenetración estética y personal entre los dos escritores, lo que facilitó sin duda la cooperación en diarios y revistas (*La Nación*, *Síntesis*...), un entendimiento del que también se beneficiaron otros autores españoles como Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés o Corpus Barga. Aunque una de las colaboraciones más relevantes se produjo, como he señalado,

en la puesta en marcha de la revista *Sur*, cuando Torre vivía en Buenos Aires —razón por la que no conservamos cartas de esa etapa—, y en los primeros pasos de la fundamental Biblioteca Sur en 1933, inaugurada con dos libros, *Canguro*, de D.H. Lawrence, y *Contrapunto* de Aldous Huxley, de cuya producción se encargó Torre en Madrid conforme a las instrucciones editoriales recibidas de Mallea. Se ha conservado incompleta la carta en la que éste da indicaciones de formato, pero su mucho interés hacía impensable omitirla en la selección. Por lo demás, tanto los nombres que pululan por estas misivas como los acontecimientos, títulos e iniciativas que se mencionan, resultan tan enjundiosos que requerirían demasiadas páginas para glosarlos.

He tratado de ceñir la anotación de las cartas a la información indispensable, lo que ha supuesto pecar doblemente, por exceso unas veces y por defecto otras. En todo caso, mi propósito ha sido no sobrecargar de datos auxiliares el epistolario para allanar la lectura y liberarla de tropiezos innecesarios, despejando en lo posible la voz de Eduardo Mallea de interferencias.

CARTAS INÉDITAS

[I]

Buenos Aires, 20 de febrero de 1926

Admirado, respetado compañero:

Francisco Luis Bernárdez¹ me ha puesto hace días en antecedentes de su generosa acogida a nuestra revista, de una muy gentil promesa de colaboración. Ya se imaginará usted —*cela va sans dire*— sabiéndonos amigos de sus amigos y peregrinos en la misma senda, toda la gratitud capaz de provocarnos semejante ofrecimiento. Somos pobres de letras aquí, indigentes de puro ricos en otras cosas. Tierras grandes, opulentas y cosmopolitas, ¡pero tan vacías! Muchas cosas nos urgen en este ambiente en desmedro de lo que gustaríamos dar al imprescindible y duro y cotidiano trabajo de cultura. Todo lo gana en tierras nuevas la elegancia vestida y rozagante: un buen sastre y un título de doctor con tres sellos grandes

¹ Francisco Luis Bernárdez (Buenos Aires, 1900-1978), poeta del grupo de *Martín Fierro* que colaboró con Jorge Luis Borges, Brandán Caraffa y Pablo Rojas Paz en la segunda época de la revista *Proa* (1924-1925).

y sobrados lacres, tienen por fuerza que anular en el vulgar habitante de aulas, la voluntad de disciplina, el deseo de hacer obra. Ya verá usted todo esto – pronto, es de esperar– cuando la artista exquisita que todos conocemos le traiga definitivamente².

La *Revista de América* aparece con esfuerzo –parto bi-mensual–. Estudiamos derecho cuatro de los cinco fundadores y apenas nos ingeniamos para llenar de literatura –mala, por necesidad– los escasos ocios marginales. No obstante, dada la desaparición definitiva –y lamentable– de *Proa* (donde colaboramos tan gustosamente), quedamos solos en la liza. *Inicial* es revista de otra índole³. Conocerá usted los números anteriores de nuestra publicación. Dejan que desear mucho más que ese número que usted ha recibido. (En estos días falta [Carlos Alberto] Erro de Buenos Aires –por eso le agradezco yo en su nombre–. Él sólo conserva ejemplares. A su regreso se los enviaremos.)

Me permito mandarle adjunto unos cuentos míos –no los mejores, sino los que tengo aquí– publicados en *La Nación* y en revistas diversas. Son malos; pero creo que acusan algún temperamento. Aquí no se escriben cuentos modernos, aún estamos en los rusos y todo lo que no huela a pocilga tolstoiana ha de luchar por fuerza para no ser motejado de *vacío* o de *flojo*. Estos humildes cuentos míos han tenido la suerte singularísima de ser bien recibidos. Yo no me atreví, sin embargo, a enviárselos a usted –considerándolo, como lo consideramos, el más inteligente y vigoroso de los animadores– no por falta de consejo (que los tuve especialmente de Erro, Bernárdez y Borges), sino por poseerme la idea de que esas fruslerías por mí escritas podían guardar algún ligero valor en el ambiente literario nuestro, de por sí tan pobre, pero que nunca podrían ingresar en el gusto de un exquisito, y español para colmo. Con todo, me decidí, me decido a enviárselos ahora. Conozca usted generosamente estos balbuceos de mis 21 años y de mis 22 actuales. Aún surgidos de mi pluma podían estos ser mejores si no me apuraran tareas extrañas a la literatura, como las inherentes a la carrera que sigo.

Me sería, señor, en extremo grato –y quedaría honradísimo– recibir de usted siquiera fueran unas breves líneas con su opinión, que en tanto valor tengo, acerca de esos cuentos. Será la primera vez que recibo del extranjero un juicio valioso. Señáleme usted defectos, que esa es la sola crítica que ayuda.

2 Norah Borges, con la que estaba comprometido Guillermo de Torre y con la que contraerá matrimonio en Buenos Aires en 1928.

3 *Inicial. Revista de la Nueva Generación* se publicó entre 1923 y 1927, a iniciativa de un grupo de estudiantes reformistas de las facultades de Letras y Derecho de la Universidad de Buenos Aires, entre los que estaban Roberto Ortelli, Brandán Caraffa, Homero M. Guglielmini, Raúl González Tuñón y el mencionado a continuación Carlos Alberto Erro.

Desde ya, mil gracias.

Su libro se ha vendido aquí copiosamente⁴. Hoy es popularísimo. Anteayer compré yo un tercer ejemplar, por encargo de un hermano mío – Fiscal en Bahía Blanca.

Otro favor: Pensamos sacar a luz un número extraordinario de la revista después de mediado abril. Nos sería sumamente honroso contar con una colaboración suya para entonces. Prosa o verso. La esperamos desde ahora.

Y basta, que esto va siendo más largo que... (¡huyamos de la metáfora epistolar!).

En nombre de la revista y en el mío propio, agradezco y espero. A su criterio artístico me someto.

Quiera aceptarme un apretón de manos y la seguridad de mi más incondicional amistad.

Eduardo A. Mallea

[P.S.:] S/C: Chacabuco 1452, Buenos Aires

N.B.: Sus colaboraciones de usted puede enviármelas a mi domicilio, ya que la redacción de la revista se mudará en breve.

[2]

Buenos Aires, 5 de diciembre de 1926

Mi excelente compañero y querido amigo:

Recibí sus líneas, tan sensibles, en momentos que entraba la revista en máquinas. No pudo llegar, pues, su artículo más oportunamente para ir completo en el número 7.

⁴ Se refiere a *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio, 1925.

Una infinidad de ocupaciones impidieronme enviarle mi libro⁵ antes de hoy. Junto con el suyo van ahora unos cuantos ejemplares para los muchachos de la *Revista de Occidente*: Jarnés, Marichalar, Salinas, etc. No dejo de imaginarme, con la consiguiente vergüenza, lo que pensarán en España de este libro de cuentos. Pero confío en la benevolencia amistosa de todos ustedes. Pronto tendrán ese cuerpo del delito excesivamente menesteroso de buena amistad y ayuda. ¡Un millón de gracias por su «alusión» en la *Revista de Occidente*!

Las ilustraciones de su gentilísima novia, excelentes. Lástima que no pudo ir más que una, porque las otras eran apaisadas y no cabían bien dentro del texto.

Le estamos esperando a usted. Desde ya me pongo a su disposición para todo lo que pueda ayudarle aquí. Creo que estaré en condiciones de serle útil. Tengo relaciones vastas y serviciales —en guardia!— a las que conservo vírgenes de solicitudes. Y ya sabe usted cómo miramos los argentinos a la virginidad... Creo que el ambiente le será propicio. Tal vez no tanto en las esferas intelectuales —que son tan ingratas aquí como deben serlo en todas partes— sino en otros campos menos artísticos pero más productivos. Porque los artículos ni se cobran aquí bien ni hay mucho lugar donde colocarlos. *La Nación*, *Caras y Caretas*, *El Hogar* y alguna que otra revista de menos cuantía son las únicas tribunas (*soi-disant*) que pagan la colaboración decentemente. Fluctúan los precios entre \$ 50 y 100 (esta cifra sólo se da en *La Nación* y *La Prensa*). Sin embargo, el ingreso a la redacción de cualquiera de esos dos diarios es cosa perfectamente útil y hasta factible. (Si me permito hablarle de estas cosas es porque ya hemos hablado tanto de su venida a ésta con Borges, Bernárdez, Piñero, Evar Méndez, etc., que todos “sentimos” ya la cordial necesidad de tenerle pronto por aquí, y en consecuencia, de mostrarle fácil el camino.)

La Gaceta Literaria aparecerá en plena madurez. De tanta necesidad es un periódico de ese tipo. Vamos a ver si cuando venga usted, nos trae la buena semilla y plantamos aquí algo por el estilo. Claro que nos contentaremos con el arbusto. Cuando pasen estos malos meses veraniegos, le mandaré algunas noticias literarias o apreciaciones.

¿Qué novedades hay por ahí? He leído el excelente *Profesor inútil* de Jarnés. Un exquisito prosista y una sensibilidad no menos notable. También me entusiasmó el último cuento suyo, aparecido en la *Revista de Occidente*⁶.

Me agradecería sobremanera, y tengo conciencia del honor que eso significa,

5 *Cuentos para una inglesa desesperada*, Buenos Aires, Gleizer, 1926.

6 *El profesor inútil* acababa de publicarse como segundo volumen de la colección «Nova Novorum», y el cuento aludido es “Andrómeda”, *Revista de Occidente*, 38, agosto de 1926, pp. 137-67.

que si fuera posible, alguno de los muchachos a quienes envió hoy mi libro, dijera dos palabras sobre el mismo en la *Revista de Occidente*. Aunque fueran tan despiadadas –y ojalá tan justas– como las que usted le dedicó hace poco a Hidalgo...⁷ Aquí, hasta ahora, no ha aparecido más que una nota bibliográfica en *La Nación*, bastante floja. Fijman⁸ se ocupará en *Martín Fierro* –un hermoso artículo que conozco– y Ernesto Palacio⁹ en el suplemento de *La Nación*. Le adjunto un suelto de uno de los críticos martinfierristas, [Antonio] Vallejo, que dio la primera noticia de la aparición del libro.

Ayer despedíamos a Oliverio Girondo, que se iba a Europa. El ambiente literario de vanguardia se despuebla. Todo el mundo parte en busca de facilidades de estudio que no hay aquí. En *Martín Fierro* va quedando poca gente.

Más novedades –creo que todavía no le dije ninguna– no tenemos en estos barrios. Ya conversaremos cómodamente cuando se decida usted a “argentinizarse” excesivamente viniendo.

Agradeciéndole efusivamente sus gentilezas –entre las que incluyo el valioso artículo que publicaremos en la revista¹⁰– quedo de usted affmo.

Eduardo A. Mallea

Mi nuevo domicilio: Sarmiento 1775, Buenos Aires.

P.S.: En este momento caigo en la cuenta de que no tengo más que un volumen en condiciones de ser enviado. Es para usted. En el próximo correo irán, pues, ejemplares para Giménez Caballero, Jarnés, Marichalar, etc.

⁷ Se refiere a la reseña del libro de Alberto Hidalgo *Simplismo: Poemas inventados* (1925) que Torre publicó en el número citado en la nota anterior, pp. 253-56.

⁸ Jacobo Fijman (1898-1970), periodista y poeta que se vinculó, por mediación de Leopoldo Marechal, a la revista *Martín Fierro*.

⁹ Ernesto Palacio (1900-1979), escritor y político argentino al que Borges atribuyó la idea de dinamizar el campo literario con la confrontación de los grupos de Florida y Boedo.

¹⁰ Debe de aludir a “Tres poetas jóvenes de España, I”, *Martín Fierro*, 41, mayo de 1927.

Buenos Aires, 22 de marzo de 1927

Mi querido y gran amigo:

En este momento recibo su grátisima carta –¡no sabe usted cuánto me halaga y alegra cada una de las que me envía!– y me encuentro... como los reos sorprendidos con las manos en la masa. Todavía estoy aquí con una epístola que comencé a escribirle y que no concluí debido a una cantidad de circunstancias; entre ellas, el haber tenido que salir apresuradamente para Mar del Plata, donde estuve una larga temporada. Temporada de balneario aristocrático, sí, pero de lo más opuesto a todo lo que fuera lectura, meditación o trabajo mental alguno. El baño matinal compromete la siesta, la siesta el baile, el baile la ruleta –aunque no en mi caso, porque no juego– y la ruleta, el baile de la noche. Mal descrito, confieso, pero es este último vocablo el que mejor cuadra al ambiente marplatense.

La *Revista de América* feneció, efectivamente. A último momento. Estaban ya los originales en la imprenta, y en primer término el suyo. El director –que, aquí para entre nosotros, es el que contribuye pecuniariamente con la suma más importante en el momento de la “cotización”– tuvo que salir disparado para su establecimiento de campo, a curarse no sé qué enfermedad que le contagió una *dama*, supuesta anteriormente por él una flor de candor. (Le cuento todo esto, textualmente, para que se imagine usted cabalmente cuál fue mi desagrado en un momento en que me vi sin poder cumplir como lo hubiera querido –y como estaba obligado a hacerlo– con usted y otros amigos de aquí.) Y bien: al señor director se le antojó, o bien no lo pudo hacer por hallarse en semejantes circunstancias *accablants*, partió sin el más ligero aviso. Los demás redactores estaban ya cansados de sacar una revista cuyo pomposo nombre a todos nos disgustaba –y que fue un error, una inexperiencia del primer número–, cansados y metidos en exámenes y otras cosas “antiliterarias”. De modo, pues, que hasta ahora he estado yo con los originales en la mano, imposibilitado de hacer aparecer solo la revista y pagando con mi responsabilidad la inconsecuencia del señor director. A éste no lo he visto desde su regreso, porque está rindiendo las últimas materias de abogacía. Puede que todavía piense sacar el famoso número y en abril...

Yo había iniciado gestiones en el Suplemento dominical de *La Nación* para insertar en él su admirable “Meditación en Florencia”, pero recibí una carta de la señorita Norah Borges, en la que me pedía su artículo. Abandoné entonces por fuerza todo proyecto y le llevé el trabajo. Luego conversé al respecto con Jorge

Luis, quien me expresó su idea de publicarlo en una nueva revista que dirigirá aquí Xavier Bóveda: *Síntesis*. La preparan con gran cuidado.

Pero yo quiero, amigo de Torre –estoy en deuda con usted y he de comenzar a saldarla–, quiero fervientemente publicar aquí en tribunas de gran circulación como el suplemento de *La Nación*, *Caras y Caretas*, *El Hogar*, etc., algunos trabajos suyos. ¿Por qué no me envía uno en seguida? Créame que nadie se ha afligido como yo ante el contratiempo de *Revista de América*. Y no me contrariaba nada más que por su hermoso artículo, que hubiera sido –y por leguas!– lo mejor hasta entonces publicado en la revista. Envíeme algo –si algo le interesa el ofrecimiento, por supuesto– para el suplemento dominical de *La Nación*. Pagan bastante bien. Seguramente \$100. Si es cosa de creación, mejor, aunque lo más ortodoxo posible, en tratándose como se trata de una tribuna conservadora.

¡Un millón de gracias por la publicación del “Arabella y yo”! Lo único que siento es que transcriba usted esos balbuceos de los diecinueve años: chocarán en las revistas españolas, discreparán, por lo mediocres (mis cosas). Sobre *El profesor inútil* escribí un comentario, destinado al número que aparecerá a fin de mes (creo número 39) de *Martín Fierro*. Yo mismo le enviaré a Jarnés un ejemplar. Hágame usted el bien de agradecerle infinitamente en mi nombre las líneas que él se propone escribir sobre mi librito. Estoy realmente emocionado ante tantas gentilezas, que fuera de toda duda, no merezco.

Aquí se sigue con grandísimo interés a *La Gaceta Literaria*. Sus críticas de usted, los comentarios y entrevistas de Giménez Caballero y Jarnés, los artículos de Ortega, Baroja y Azorín, todo tiene el más suculento sabor para nosotros, pues nos trae –por primera vez– una viva idea del movimiento literario español, visto en el cuarto de máquinas, considerado en sus engranajes; visión de conjunto, en fin, de literatura en movimiento. Es un periódico de gran viveza. Y no nos queda sino agradecer lo mucho que se nos contempla en él.

Le enviaré originales de jóvenes. Los mejores que encuentre. Además, voy a enviarle noticias. Ahora no estamos todavía en temporada. Le adjunto una noticia fresca, relativa al homenaje a [Evaristo] Carriego. Gustavo Barroso, de la Academia Brasileña de Letras, ha publicado en la revista *Fon-Fon*¹¹, que dirige en [Brasil], una excelente traducción suya de mi cuento “El Capitán”. Además, “Arabella y yo” se publicó, traducido en *A Manhã*, diario carioca que sigue con gran interés el movimiento vanguardista americano. Nada más. Oliverio Gironde ha regresado de Europa. Ricardo Güiraldes se embarcó hacia allí.

11 Fundada en 1907 en Río de Janeiro, la revista *Fon-Fon* destacó por sus colaboradores gráficos, pintores e ilustradores. Pretendió ser una revista sobre la actualidad moderna, de ahí su título onomatopéyico, que evoca el claxon de un automóvil.

[Recorte de periódico pegado en la carta]

Homenaje a Evaristo Carriego

En el local del periódico *Martín Fierro* se realizó una asamblea de escritores, la cual, después de elegir una Comisión Directiva, resolvió recolectar fondos para costear una placa de bronce destinada a la casa donde vivió y murió Evaristo Carriego. Determinó, además, enviar una nota al Concejo Deliberante para que se dé el nombre de Carriego a una calle de Buenos Aires.

La Comisión Directiva quedó constituida así: presidente, Evar Méndez; secretario, Jorge Luis Borges; tesorero, Eduardo A. Mallea; vocales, Nicolás Olivari, Macedonio Fernández, Francisco López Merino, Augusto Mario Delfino y Marcelo del Mazo.

En estos días volveré a escribirle, espero que más substanciosamente. Voy a preguntarle a Jorge Luis si en la revista *Síntesis* piensan los caballeros directores pagar los artículos. Caso contrario, le pediré el suyo para el suplemento.

No deje de mandarme lo que le he pedido. Reciba mi agradecimiento efusivo y un cordialísimo apretón de manos.

Eduardo A. Mallea

[4]

DE EDUARDO MALLEA A NORAH BORGES

Buenos Aires, 6 de abril de 1927

Muy respetada y distinguida amiga:

De regreso de un veraneo, me encuentro con su tarjeta pidiéndome el artículo que Guillermo de Torre nos enviara gentilmente. La *Revista de América* no saldrá más, posiblemente. Todavía esperábamos reanimarla pero disensiones surgidas en la misma redacción imposibilitan ahora del todo su aparición. Yo soy el primero en lamentar este resultado, sobrevenido tan luego cuando contábamos con un artículo excelentísimo como es la "Meditación en Florencia". Pensaba precisamente escribir a de Torre solicitándole autorización para gestionar o dar yo mismo los

pasos necesarios a fin de que se publicase su artículo en el suplemento literario de *La Nación* o bien en *Caras y Caretas*. Ante su pedido de usted, abandono con pesar todo proyecto.

En sobre aparte le enviaré mañana el trabajo.

Agradeciéndole efusivamente las molestias que se ha tomado a causa de nuestros tropiezos revisteriles, y rogándole me perdone este involuntario retraso, quedo de usted respetuoso y s.s.

Eduardo A. Mallea

P.S.: También le doy las gracias por sus gentiles envíos de *La Gaceta*. Próximamente le mandaré mi cheque y algunos otros para varias suscripciones. Es necesario que ayudemos, aunque sea tan humildemente, una empresa como la que ustedes dirigen.

Perdóneme la poca prolijidad con que le escribo. Copiaría estas líneas, pero tienen que salir hoy mismo.

[Nota autógrafa de Norah Borges a G. de Torre, ángulo superior izquierdo]

¡Mi Guillermo adorado! Te mando esta carta de Mallea que recibí hoy, pues yo le había escrito pidiéndole tu artículo si es que ya no salía la *Revista de América* como tú me dijiste –Ya que él tiene tanta influencia en *Caras y Caretas* tal vez por él llegarías, si tú se lo pides, a colaborar ahí– También en *La Nación*, pero si una vez publicas en *La Nación* ya no podrás colaborar en *La Prensa*, que son diarios rivales. Tienes que elegir uno u otro. ¿Qué hago con tu artículo? ¡Qué pena que no pudo salir!

[5]

[Membrete: Normandy Hotel; 7, Rue de l'Échelle (Avenue de l'Opéra) Paris]

París, 26 de agosto [de 1928]

Querido Guillermo:

No se imagina usted con qué cariñoso placer recibí en Londres su tarjeta con

la buena noticia¹². ¿Cómo enviarle un abrazo y una felicitación que fuera bien amistosa, es decir gárrula, es decir sobradamente alegre? Inútil andar templando frases en este transformismo de estaciones que es el oficio del turista. Todo se queda adentro del chaleco. Pero usted sabe cuáles vínculos de cariño, de gratitud, de admiración que me han llevado siempre a desear que haya para usted lo mejor en esa tierra nuestra donde caben tantas enmendaduras. El suplemento ha ganado tanto con su aporte y el de Méndez Calzada¹³! Desde aquí yo lo he visto derivar ligeramente y formar después un rumbo firme. Macaya¹⁴ y esas páginas de información literaria definen ya una inteligencia en el comando.

Tengo muchas ganas de ir a Buenos Aires para darle a usted un abrazo y conversar de lo que está haciendo y de lo que yo, un poco desanimado, pienso hacer.

Cuánto siento también verme imposibilitado de conocer a Gerardo Diego, a quien tanto estimo a través de su obra. Exprésele usted mis saludos, si anda con él, los saludos de un modesto amigo; pero uno de esos amigos extraordinarios que según Morand tienen los escritores leídos, y con los cuales se podría emprender, convocándolos desde todas partes del mundo, la más eficaz y óptima de las revoluciones.

Pronto le volveré a escribir. Espero embarcarme de regreso en Génova el 25 de octubre. Creo poder hacerme quince o veinte días de paréntesis para cumplir mi mayor deseo: la visita a España.

Un apretón de manos bien afectuoso de

Mallea

12 La de su matrimonio con Norah Borges, que había tenido lugar el 17 de agosto de 1928.

13 Desde 1928, Torre colaboró con Enrique Méndez Calzada en la dirección del suplemento literario de *La Nación* de Buenos Aires.

14 Luis Macaya Sanfeliu (Barcelona, 1888 – Buenos Aires, 1953), pintor y dibujante catalán que, desde 1911, residió en Argentina, donde colaboró en diversos medios: *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *Crítica*, *Fray Mocho* y *La Nación*. En junio de 1926 había obtenido un notable éxito, en la prestigiosa galería Witcomb, con una exposición de óleos y acuarelas en los que retrataba a personajes célebres.

[6]

Viena, 7 de octubre de 1928

Querido amigo:

Hace pocos días recibí en Ginebra –y retransmitida desde París– la participación de su enlace. Muchas gracias y cuántos, cuántos votos, felicitaciones y abrazos le mando ahora desde aquí. Es inútil que le diga todo lo que hubiera querido expresarle verbalmente en Buenos Aires, cosas cordiales y alegres, en esa víspera de un acto que le ha dado a usted una compañera dotada de virtudes tales. Yo no sé ahora cómo felicitarlo porque a los literatos se nos traba la lengua cuando queremos decir cosas sencillas, pero sepa de cualquier modo que la noticia de su felicidad me emociona, me llena de contento sabiéndolo contento en esa tierra nueva –tan a menudo imperfecta– que yo quiero tanto.

Lírico, hago un voto lírico para usted, ya que no me privaría gustoso de poner también lo malo que tengo en estas líneas, lo débil, así como el actor no puede escatimar el gesto amplio en las grandes sinceridades. Le digo, pues, que hago votos porque en su casa las estrellas sean un bien doméstico y aconsejen el porvenir de sus hijos.

Tome esas palabras descomunales, como una pequeña cosa verdadera, póngame a los pies de su esposa y reciba un abrazo de

Mallea

N.B.: Creo llegar a Buenos Aires el 9 de Noviembre en el *Conte Rosso*. Hasta tanto.

[7]

[Membrete: Victoria Hotel. Propietario José Bonneu]

Mar del Plata, 10 de febrero de 1932

Grande y querido Guillermo:

Lamenté muy de veras no verle antes de embarcar para esta hoguera al borde del mar. Pero, como no le asombrará a usted, acumulé para el último instante una cantidad de diligencias y llegué a la estación *haletant*. No me resigno, sin embargo, a que faltando tan poco tiempo para su partida deje yo de charlar con usted incesantemente.

Pero volveré pronto a Buenos Aires. Es cosa de días. Ya le avisaré en cuanto llegue. Mientras tanto, yo dejaré aquí planeado con Victoria el programa de actividad que podrá usted desplegar, en Madrid, con respecto a *Sur*.

Victoria, Victoria Hotel...; tan rodeado como me ve usted de Victoria y tan poco papel como ha jugado esa palabra en mi vida, como no sea en su sentido “bautismal”!

Quejas, quejas, quejas –dirá usted–. El eterno complejo argentino.

Es cierto. Ha llegado la hora de la austeridad y del trabajo. Mientras ando dando vueltas en torno a esa hora sin entrar de lleno en ella, váyanle los saludos cariñosos de este vago turista a quien poco divierte el mar, *toujours recommencé*, las ramblas, el carnaval oceánico, el viento norte, los malos hoteles, el ardiente calor, las mujeres en malla malva y el alejamiento próximo de un gran amigo.

Suyo

Mallea

[*Margen izquierdo*] Escribame.

[8]

Buenos Aires, 29 de abril de 1932

Querido Guillermo!

No sabe lo gratamente que me han alcanzado todas sus cartas. Los sigo con el corazón, a usted y a Norah, en ese bello y ya largo viaje hasta Madrid, tan lleno de espaciosa escalas. Y yo aquí siempre hundido, cada vez más hundido, en el fondo de este pozo austral, comido por hombres sombríos, luchando por no envenenarme con tantos venenos cerca, al alcance de la boca, en esta Redacción, en este mundo. Le agradezco que se acuerde de mí; yo le responderé constantemente, siempre un poco retardado en la cosa-carta, siempre impetuosamente adelantado

en mi intimidad.

Recibí hoy precisamente, cuando abandonaba el viejo departamento de la calle Rodríguez Peña para ir a la nueva casa que han comprado mis padres, que desde hoy habitamos y es suya (Ayacucho 1249), los catálogos de tipos, que veré esta misma noche con Victoria. *Sur*, un poco retardado –justo homenaje de las circunstancias a su ausencia!– saldrá a la calle el 1º de mayo. Inmediatamente le enviaré un número. El cuento de Jarnés saldrá –dígaselo– en el número 6, pues Reyes nos ha comido más de 80 (!) páginas de esta entrega, sin contar con los de Joyce y otras larguezas.

Victoria me acaba de hablar por teléfono diciéndome que Fondane le ha escrito: que estuvo con usted [en] París. Mandó un artículo sobre Goethe. Pues lo que ha retardado la salida de *Sur* ha sido la corrección inacabable, de su anterior artículo¹⁵; tan interesante y tan mal escrito. Como la cara misma de Chestou.

Dígame, escríbame por avión, si aceptaría un cuento mío en la *Revista de Occidente*, pues estoy concluyendo uno, mitad atmósfera lírica, mitad dura existencia real, todo: la áspera vida de Buenos Aires y sus destinos incomunicados, desencajados de goznes y desconstrados. Lo titularé: “Elizabeth, saturada de Dios” (traducción de aquel nombre de las escrituras) o bien “El sol bajaba hacia occidente”. Dígame usted cuál de los dos le gusta más y, sobre todo, estudie el terreno en aquella revista, donde la nota suya y algunas citas en la parte de notas han honrado ya mi nombre en el elegante tipo greco. Sabe ya usted que esta es una ambición mía incomparable y que esta publicación me alentaría y contentaría con mi gozo infantil.

Creo hacer solucionado ya felizmente el asunto de Ramón. Lucha difícil por las circunstancias por [las] que atraviesa el diario. Por el próximo correo aéreo le escribiré: diciéndoselo y diciéndole cuánto me han gustado sus “Aventuras de un sinsombrerista”¹⁶. Ramón tiene el prestigio especioso de ciertas frutas extraordinarias: de pronto uno descubre que ya no podrá seguir andando sin su sabor, sin su sabor cordial, sin su pulpa, jugosa, rica, parecida a nuestros tallos americanos. Las “Aventuras del sinsombrerista” son agua para este desierto.

Mándeme algo para *La Nación* y hable con Corpus Barga, a quien usted ya sabe cuán grato le estoy y cuánto le estimo. Si Corpus puede proponerlo a usted, yo lo apoyaré decididamente. Y no por mero acto de amistad sino porque usted

¹⁵ Se refiere al artículo de Benjamin Fondane, “Martin Heidegger ante la sombra de Dostoiéwsky”, *Sur*, 2 (1932), pp. 151-69. En ese mismo número apareció el artículo antes mencionado de Alfonso Reyes, “Rumbo a Goethe”, pp. 7-85, y el de Charles Duff, “Ulises y otros trabajos de James Joyce”, pp. 86-127.

¹⁶ Se publicó en *Revista de Occidente*, 105, marzo de 1932, pp. 282-307.

conoce como el mejor este diario, el espíritu de sus lectores y, por añadidura, los temas sobre los que va a escribir.

He recibido carta y colaboración de [Jules] Supervielle. ¿Estuvo usted con él?

Bueno, no quiero que salga el avión sin estas líneas, ya que salieron varios agarrándome en preparativos. Exprésele a Norah mis saludos cariñosos y reciba usted un fuerte abrazo de su invariable amigo

Mallea

[P.S.:] Mi nuevo domicilio, ya sabe que es: Ayacucho 1249. Buenos Aires.

[9]

[Membrete: Eduardo Mallea. Ayacucho, 1249. Buenos Aires]

Buenos Aires, 17 de junio de 1932

Querido Guillermo:

Recibí hace pocos días –con gran contento– su carta fechada en Madrid. Gracias por todo. Si yo no solucioné antes la cuestión de sus honorarios fue debido a un complejo que su partida motivó en Victoria. Ella comprende cómo nos hace usted falta aquí, en *Sur*. Y *en todo*. De modo que cada vez que la indilgaba yo a dar la orden de pago a Calpe, ella me manifestaba su preferencia –claro que un poco infantil, bien de Victoria– porque usted regresara para buscarle aquí una situación. Tarde, dirá usted. Pero vea en tal voluntad un gran afecto y un reconocimiento de su eficazísima acción en este páramo.

Afortunadamente, he conversado ayer y arreglado con Losada el envío de las mensualidades. El número 5 de *Sur* está en venta desde hace pocos días. Villalba ha resultado un *fainéant*, y he tenido que ocuparme sólo del número, con excepción de la corrección de pruebas. Esto me ha desencantado. El número 6 está ya en vías de adelantar, porque deseamos que aparezca antes de mes y medio, a fin de compensar el retardo del 5.

Estoy muy contento de haberle pedido con éxito a Jorge Mitre¹⁷, rompiendo

¹⁷ Jorge Mitre, nieto del fundador de *La Nación* de Buenos Aires, era director del diario desde 1912, cargo en el que le relevaría ese mismo año su hermano Luis.

armas denodadamente, que no interrumpa la colaboración de RAMÓN –cosa que como usted sabe él había ordenado negándome yo, de soslayo, a llevarla a cabo–. Le he convencido de la necesidad de la colaboración de Ramón, de su valor, y el hombre ha accedido. De modo que puede usted decirle que puede estar tranquilo, mientras yo esté en esta casa periodística.

Usted puede arreglar con Corpus Barga algunas colaboraciones periódicas. Si él me las propone –según es fórmula– yo las aceptaré *sur le champ*. Gracias por lo de la *Revista de Occidente*. Les mandaré algo, por avión. ¿Y Norah? ¿Está contenta en Madrid? Me imagino cuánto, sé lo admirable que resultará de ese contacto de ella con ese admirable ambiente. Hágame llegar todo lo interesante que aparezca en Madrid, en periódicos o revistas. Recomiéndeme libros. Envíe reproducciones de pintores para *Sur*. En fin, téngame, para mi bien, comunicado con Madrid. Gracias, gracias, gracias. Podemos escribirnos por todos los aviones. En el próximo le hablaré de todos los asuntos de *Sur* para resolver ahí.

Drieu [La Rochelle] está hablando con éxito. Su conferencia, “La confesión de un hombre europeo que ha hecho la guerra”, tiene un tono de verdad y vida como pocas veces se había oído aquí¹⁸.

Victoria estaba transportada de entusiasmo por su folletón de *El Sol*. Yo convine en la excelencia del artículo¹⁹. Pero mándeme todo lo que publique. ¡Un abrazo a Corpus Barga!

Cariñosos saludos a Norah.

Mallea

[*Margen superior de la primera página*] Espero habrá recibido la buena colección de postales que le he enviado.

¹⁸ Drieu La Rochelle, que figuraba en el Consejo extranjero de *Sur* desde el primer número, había sido invitado en 1932 por Victoria Ocampo a un ciclo de conferencias organizado por la revista. Durante esta estancia conoció a Jorge Luis Borges, sobre el que declaró a su regreso a París: “Borges vaut le voyage”.

¹⁹ El 29 de febrero de 1932, Torre había iniciado en *El Sol* la publicación de una serie de artículos bajo el rubro “Nuestro idioma y la Argentina” a la que seguiría la serie “Tres visiones de Suramérica”, concluida el 16 de octubre de 1936. El segundo artículo de la primera serie, del 8 de mayo, fue “Victoria Ocampo o el drama lingüístico de una época”, que es al que alude Torre, aunque para entonces ya había aparecido el tercero, “Babel y el castellano”, el 5 de junio.

[Membrete: Eduardo Mallea. Ayacucho, 1249. Buenos Aires]

Buenos Aires, 10 de julio de 1932

Querido Guillermo:

Hace ya semanas que no tengo noticias de ustedes. He recibido, sí, una carta de RAMÓN, a quien yo le había escrito días atrás. ¿Qué tal esa vida madrileña? O qué me cuenta de todo. Aquí llevamos los *hospitalizados* en Buenos Aires la misma vegetativa existencia, sol más sol menos, Richmond más Richmond menos. Converso y mucho mucho estos días con Drieu La Rochelle —a quien ha gustado extremadamente “Sumersión”²⁰, cuya versión francesa hecha por Victoria se llevará a Francia para publicar—; sus cuatro conferencias que son como todo lo suyo bueno, como manifestación testimonial gustaron a los que se esperaba que gustaran, es decir a un grupo muy pequeño, selecto. Resonancia verdadera no puede decirse que haya tenido. No sé quién vendrá este año además de Drieu.

Vamos a ver cuándo me manda usted un libro suyo o un cuaderno de dibujos de Norah. Yo estoy trabajando —trabajando sí, *hélas* (por qué no puedo pronunciar esa palabra, ‘trabajando’, sin resentimiento)— en una novela corta. Puede que con ella haga un volumen. Esto precedería a la novela y me despojaría un poco del *trac*, cosa tan nociva.

Habrá recibido ya el quinto número de *Sur*. Ya tenemos el sexto en marcha con el fin de ganar el tiempo perdido en el anterior. Este sexto será extraordinario. Tengo ya preparados para él: la conferencia que dará el próximo lunes Victoria sobre Lawrence —“El hombre que murió”—; el ensayo de Drieu sobre Rusia; un artículo sobre Santayana, el hombre, que he pedido a Julio Irazusta, que vivió con él dos años en Roma y lo conoce por consiguiente de sobra; una breve antología que se me ha ocurrido hacer de jóvenes poetas argentinos —medida más bien política para satisfacer así, sin comprometerse mucho y con un trío de abundantes perdigones, a un buen número de muchachos: Borges, Marechal, Bernárdez, Molinari, Olivari, etc.—; y cosas variadas y serias. No he visto aún los artículos —de Vela y suyo— que Ramón aludía en su carta.

Supongo que Losada habrá dado ya para usted la orden de pago. Yo se lo volveré a recordar.

Escríbame, aliénteme. Todos somos unos pobres místicos en estado salvaje.

²⁰ “Sumersión”, *Sur*, 1, otoño 1931, pp. 86-133.

Los que vivimos con sed en este páramo que usted ha dejado.

Adiós

Mallea

Cariñosos saludos de mis padres.

Afectos a RAMÓN, Corpus, Jarnés, Ayala. Gracias a Fernando Vela.

[11]

[Membrete: Eduardo Mallea, Ayacucho, 1249. Buenos Aires]

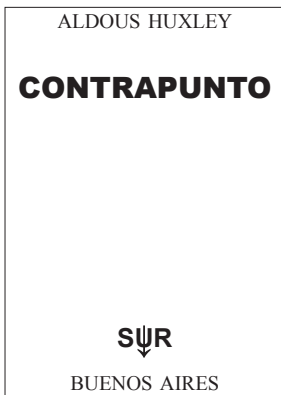
Buenos Aires, 01 de marzo de 1933

Querido Guillermo:

Mil gracias por su carta que acabo de recibir. Me sorprende sobremanera que el día en que está fechada, es decir el 18 de febrero, no haya recibido aún la carta extensa que le despaché por el *Cap Arcona*²¹. Sin duda se ha perdido. No importa, porque le hablaba en ella de formatos para *Canguro* que tal vez habrían comprendido sus ideas²²; es preferible que, todo lo relativo a imprenta, lo decida usted directamente allí, según su gusto – por otra parte excelente. Nuestras sugerencias en materia de formato se inclinaban, claro está, por uno que guardara las proporciones de la revista aunque, desde luego, en menor tamaño. Las letras de la tapa que habían dibujado en París (Pesquand) se limitaban a los cuerpos que le envió recortados: el nombre de autor en la letra clara y el del título en la ancha de la misma familia. Las letras claras –que usted podrá hacer copiar con cliché aunque este tipo lo tienen en todas partes– dan gran elegancia a la impresión. El nombre del autor y el título pueden ocupar sin raya ni adorno alguno la parte más alta de la carátula. Todo el resto blanco, menos la flecha pequeña, en esta proporción

21 El *Cap Arcona* fue un trasatlántico de lujo que, desde 1927, realizaba la ruta Hamburgo-Buenos Aires en solo dos semanas.

22 *Canguro*, de D. H. Lawrence, y *Contrapunto*, de Aldous Huxley, fueron los primeros títulos de la biblioteca de Sur. Fuera de esa serie apareció en 1933, en edición extraordinaria, el *Romancero gitano* de Lorca coincidiendo con la visita del poeta a la Argentina.



[Recorte pegado que muestra la tipografía]

**JUST
THE VINTAGE**

[Una flecha enlaza el recorte con el siguiente texto manuscrito] Claro está que dentro de esto habría que hacer el espaciado necesario. Las letras claras –para el nombre de autor– podrían ser *levemente* más cortas.

[Falta texto tapado por el recorte anterior.] me basaría en la carátula del *Ulises* de Joyce, que me parece el *súmmum* de elegancia, distinción y sobriedad. Las indicaciones que le he hecho para *Contrapunto*, valen, claro está, para *Canguro*. Nada de adornos en la carátula: la mayor claridad y equilibrio. Abajo, una flecha pequeña y *Sur*. Sólo Buenos Aires, primero: porque aquí ya nos persiguen mucho por dar las traducciones afuera; segundo: porque poner Buenos Aires – Madrid parecería allí como un alarde, cosa inútil e indeseable.

Hombre, cómo me habría gustado verlo venir a usted por unos días. Victoria está todavía aquí y su familia también. La han nombrado, este año, directora del Teatro Colón y partirá para Europa pronto. Me insta de una manera tan constante y viva que me vaya a dar una vuelta por España y Francia, que yo tiemblo de no tener plata para largos amarres. Sobre todo España – ¡Cuánto deseo ir a España! Francia no me atrae en este momento; ¡pero España!

He iniciado este año con una laboriosidad redentora. Quiero escribir mucho. Daré, antes de la novela, un libro de novelas cortas que forman un complejo

organismo definiendo la vida trágica de esta *urbe*²³. Creo que en este páramo no puede producirse hoy expresión espiritual alguna sin manifestarla en forma de granada de guerra: quiero hacer un libro así, violento e impetuoso. Tengo ya todas las novelas del libro planeadas y dos casi terminadas: la que más me guste de ellas se la enviaré para la *Revista de Occidente*. Agradézcale a Vela su gentil recuerdo, el júbilo que me producirá —ya no aguanto las ganas— verme un día firmando algo en esa revista que tanto quiero y en la que tanto he aprendido.

Victoria tradujo al francés “Sumersión” y como a Drieu le gustara mucho, se lo llevó para la *N.R.F.*; pero no sé cómo andará. Rabia me da andar en estos menesteres sin tener obra más vasta. Todo lo tengo: buenos amigos, revistas amigas, cosas que decir; sólo me faltaba lo que estoy resuelto y e iniciado este año: *hard work, sweating system*.

Muy interesante me ha parecido la traducción de Santayana hecha por Marichalar. Dígaselo. Saldrá en nº 7. También irá el cuento de Jarnés y lo de Ramón. Hoy he recibido una carta [...]²⁴.

[12]

[Membrete: Eduardo Mallea]

Buenos Aires, 30 de marzo de 1933

Querido Guillermo:

Recibí hoy sus artículos. Muy bien, los leeré con gusto y serán ubicados pronto.

Ahora, a algo muy importante. Cuando le dije a usted que la casa Calpe “estaba cansada de hacer favores” me contestó usted: “Tonterías, desconfianzas criollas”. No, Guillermo. Sino, en último término, cosas de la sucursal de aquí que nos trata sin consideración pecuniaria alguna. Y ha acabado por presentarse un gravísimo conflicto: lo que debíamos a esa casa en concepto de impresión de *Canguro* y *Contrapunto* y algunos de los sueldos de usted, pretenden ahora que lo paguemos ateniéndonos al perjuicio del cambio. De modo que, por esos dos libros resultamos ahora debiendo la ingente suma de cerca de 12.000 pesos.

²³ Se trata de *La ciudad junto al río inmóvil*, Buenos Aires, Sur, 1936, que reúne nueve novelas cortas.

²⁴ Se ha perdido la continuación de esta carta.

Como ve, esto es inicuo y si no se soluciona Victoria no aceptará publicar un solo libro aquí ni en España, así como tampoco la revista. Haga pues el favor de hacer entrar inmediatamente en razón a estos señores: que dejen reducido el monto de la cuenta al monto de pesetas que se convino cuando se trató el negocio! Hágales usted ver que se trata de una empresa cultural y privada y que no podemos pagar más de lo que se convino. El precio de esos libros resulta ahora fabuloso! En fin, busque cualquier solución (que se cobren en especie una parte, si quieren) porque de lo contrario el edificio de la Editorial se viene abajo.

Escríbame enseguida sobre esto.

Saludos a Norah, y un abrazo de

[Mallea]

[13]

14 de abril de 1933

Querido Guillermo:

Esta es la segunda carta por el avión de hoy. Pues acabo de recibir la suya en la que me reclama respuestas.

Contesto, pues:

1º) La editorial *Sur* seguirá; pero no es posible invertir tanto capital de modo constante.

2º) Por lo cual esperamos un poco para hacer el libro de Jung. No encargue *todavía* la traducción²⁵.

En cuanto al libro de Lawrence, está en lo de Colombo²⁶, así como la *Revista*, en prensa.

Lo que vuelvo a rogarle es que logre usted que comuniquen *puntualmente* las liquidaciones de la Casa Calpe de Madrid a la de Buenos Aires. En 2 años no ha llegado una sola liquidación de la *Revista*. Y en cambio se nos exige el pago inmediato de los 8 y pico (ahora, con el descuento de las liquidaciones, reducido

²⁵ El libro en cuestión es *Tipos psicológicos*, que finalmente publicaría Sur en 1936.

²⁶ Se refiere a la imprenta de Francisco A. Colombo, sita en la calle Ruiz de Arellano de Buenos Aires, donde se imprimía la revista Sur y de cuyas prensas había salido la edición de *Don Segundo Sombra* en 1926.

a 6 mil y pico).

Escríbame. Tengo un cuento escrito, “La Angustia”, para la *Revista de Occidente*. Pensaba enviárselo hoy. Pero irá en el próximo avión²⁷.

Siga enviándome cosas para *La Nación*. Creo que he contestado a todas sus preguntas. [Jaime] Torres Bodet viene en junio a la Legación de México en Buenos Aires. Afectos a Norah y un abrazo de

E. M.

²⁷ El cuento era en realidad una novela corta que publicó *Revista de Occidente* en dos entregas: núms. 130 y 131, abril y mayo de 1934, pp. 1-29 y pp. 176-202 respectivamente.

